

gregario que aspira a producir un arte propio, sin médula, vacío de cordialidad humana. En cambio, el artista creador, el que tiene la conciencia de su labor, que crea siguiendo un ritmo interior fervoroso, no puede conformarse con un medio que lo condena a la nivelación. Se produce así la contradicción entre el espíritu del artista y la multitud que camina desesperada a satisfacer sus apetitos y ambiciones materiales. Esta contradicción es singularmente trágica en los países de América, en los que a veces el verdadero artista está supeditado por los albañiles, por aquellos que saben mover mejor los pies—expresión externa—al ritmo de la música que les tocan.—JULIÁN SOLER.

## Crónica de espectáculos

«GUILLERMO ROLDÁN», COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS  
POR BARTOLOMÉ SOLER, PRESENTADA POR LA COMPAÑÍA  
ALEJANDRO FLORES

**E**N el Teatro de la Comedia ha presentado Alejandro Flores ésta que es la primera obra teatral de Bartolomé Soler, el escritor español que se encuentra entre nosotros desde hace algún tiempo. Un numeroso público ha concurrido al espectáculo, recibéndole cariñosamente, sin que a nuestro juicio haya podido comprenderlo. Y esto, en primer lugar, porque *Guillermo Roldán* es una comedia de finos matices psicológicos, que requiere un público disciplinado, familiarizado en este género y, más que todo, porque al presenciar la versión que ofrece nuestro primer conjunto nacional no ha conocido más que la mitad, todo lo más unos dos tercios de la obra.

Soy el primero en reconocer que Alejandro Flores ha acometido una empresa de gran aliento y ha cumplido una tarea patriótica al formar una compañía seria, constante, para la presentación de comedias, con elementos chilenos que anteriormente sólo se dedicaban al sainete de brocha gruesa y ambiente campesino, o al dramón truculento. Pero acaso fuera preferible resignarse a no tener compañía nacional de comedias y reconocer que nuestros actores y actrices no tienen condiciones para

ello. Otra cosa no podemos pensar después de haber examinado y juzgado el conjunto de Flores tras numerosas y dilatadas temporadas. En la presentación de *Guillermo Roldán* se aprecia nítidamente la insuficiencia del conjunto. El señor Flores es un actor que viste muy mal, que se caracteriza peor y que habla de un modo incalificable. Tiene una voz nasal incómoda, no matiza las frases; cree que la octava tiene una sola nota, y lo habla todo de una manera monótona, uniforme, que se hace pesadísima. Tiene la honradez de estudiarse concienzudamente los papeles y esto no hace más que conducirlo a un nuevo defecto, grave, insubsanable casi: en las relaciones largas, tan pronto como termina un párrafo inicia el otro sin tomar aliento, sin dejarlo tomar a los espectadores, haciendo gala de buena memoria y mostrando un afán poco plausible de terminar pronto. Luego, a pesar de sus muchos años de práctica, aun no ha medido el escenario; no tiene soltura en él, está siempre con el temor de avanzar un paso, de hacer un ademán, como si pudiera caerse, como si creyera que detrás de él, a su lado, puede abrirse un abismo. La señorita López Piris aun no tiene personalidad suficiente; su dicción es correcta; procura penetrarse de su papel, pero no bastan las buenas intenciones; se advierte en ella una falta de psicología, de vida interior, que la hagan comprender y valorizar las frases que le están encomendadas. La única figura que en el conjunto se puede denominar discreta es la de Rafael Frontaura; tiene soltura, atracción personal, juego escénico y dice más o menos bien; sólo que usa camisas de colores inverosímiles y trajes pintorescos de un fantástico corte. Los demás—¿a qué nombrarlos?—todos malos, muy malos, pésimos.

No es, pues, de extrañar que con tales intérpretes una comedia no alcance lucimiento. Más aún, una obra, en esas manos, no alcanza a mostrarse. Se pierden las frases, las situaciones no adquieren, no ofrecen el matiz dramático. Las relaciones parecen lecciones aprendidas de memoria, por niños que las recitan inexpresivamente, con mucha prisa y mucho amaneramiento. *Guillermo Roldán* no ha sido conocido por nosotros. Y es sensible.

En esta comedia dramática hay valores indiscutibles (1). El diálogo fluye con naturalidad, las escenas amarran perfectamente unas con otras; los finales remachan en forma sencilla, sobria y emocionante; los tipos están bien compuestos; todo en ella es, si no perfecto, de buena, muy buena calidad.

---

(1) Gracias a la gentileza de Bartolomé Soler el autor de este artículo ha podido seguir en el original lo que no le permitieron aprehender los cómicos.

Un hombre, todo un hombre, que ha luchado contra la adversidad, que ha vencido a la vida, en tierras lejanas, que se ha forjado a sí mismo, ¿adquiere por ello esa desenvoltura galante que lo hace aparecer a ratos como un conquistador, un hombre de mundo, seguro de sí mismo, persuasivo con las mujeres? Un hombre que descubre tardíamente el amor, que tiene miedo a sus años, que se ha endurecido un tanto en la lucha por la existencia, ¿es capaz de no aturdirse ante la dulzura del sentimiento que saborea por vez primera? Y un hombre fuerte, entero, recio, ¿se enamora en verdad de una mujer que es su igual en cuanto a temperamento, o se deja cautivar impensadamente por la coquetería de una chiquilla bonita? Todo esto es discutible. A nuestro juicio el tipo central de esta obra sería más acabado, más hermoso, más atrayente y más humano considerando en forma un poco más completa estas insinuaciones.

En cuanto a los accesorios, nada se puede decir de ellos, sino que están magníficamente trabajados. El tipo del argentino, levemente caricaturizado, se hace simpático, denota observación y una enorme asimilación al ambiente bonarense, que el autor conoció.

Hay singularidades, que no alcanzan a ser defectos. Los personajes hablan insistiendo, volviendo sobre cada una de sus frases. Da la impresión de una obra hecha por un español, para ser representada en América, y en ella el autor parece mostrar cierta inquietud, el temor de que los giros que emplea no sean comprendidos enteramente por el auditorio. Pero este detalle pierde toda importancia ante la belleza de las relaciones, la perfección del idioma, la fluidez con que brota el diálogo.

En resumen, una comedia dramática bien escrita, bien llevada, bien concluida. Es lamentable que ella haya sido presentada por un conjunto de tan mediocre calidad.—A L F A.